

La herencia
de los
nahuales

de Josué Almanza

Sierra montañosa. Entre los ahuehuetes tres jóvenes bestias emprenden una carrera para probar su rapidez. En el piso corren el joven lobo gris y el joven ciervo. Ambos hacen vibrar el pasto de hoja seca a su paso. Por las ramas son rebasados por la joven jaguar que se desenvuelve con ligereza moviendo su cola.

NIÑO LOBO

¡Esta vez no ganarás!

NIÑO CIERVO

Nadie es más rápido que yo, los ciervos somos los más veloces por naturaleza.

NIÑO LOBO

¡Sólo porque huyen todo el tiempo!

NIÑA JAGUAR

¡Se están quedando atrás, tortuguitas!

NIÑO LOBO

¡Eso no se vale!

La jaguar arriba primero al gran ahuehuete, seguida del ciervo, y por último el lobo quien apenas y puede respirar del cansancio.

NIÑA JAGUAR

¿Cansado?

NIÑO LOBO

Para nada, podría hacer esto una y otra vez.

El lobo se tira al piso agotado.

NIÑO CIERVO

No veo a la abuela por ningún lugar.

NIÑA JAGUAR

¿Llegamos tarde?

NIÑO LOBO

No lo creo, apenas se escucharon los primeros cantos de los grillos.

NIÑO CIERVO

Te los comiste.

NIÑO LOBO

¡Yo no como grillos! *(Pausa.)* Bueno, tal vez me comí dos que tres como botana.

La niña jaguar se acerca al ahuehuate, lo mira con asombro.

NIÑA JAGUAR

Cada vez que venimos, el árbol se ve más grande.

NIÑO CIERVO

Yaba dice que tiene 473 años.

NIÑO JAGUAR

Es mucho tiempo.

NIÑO CIERVO

Es mucha historia.

NIÑO LOBO

Este árbol conoció a los abuelos de nuestros abuelos de nuestros abuelos.

NIÑA JAGUAR

¿Cómo habrá sido el mundo hace casi quinientos años?

De pronto una ráfaga de aire helado sopla y detrás del gran árbol se asoman unos pies pequeños.

NIÑO CIERVO

¿Quién está ahí?

NIÑO LOBO

¡Unos pies peludos, es un monstruo!

ABUELA YABA

¡Peluda tienes la cola!

NIÑA JAGUAR

¡Yaba!

NIÑO CIERVO

Creíamos que no estabas.

ABUELA YABA

Porque aún no aprenden a mirar con los ojos del espíritu.

La anciana se acerca a ellos y los acaricia.

ABUELA YABA

Pero miren nada más, han crecido bastante. Miras piel moteada. *(Acaricia a la niña jaguar.)* Tu cuerpo es un mapa del universo, mi pequeña felina. *(Dirigiéndose al ciervo.)* Y esa cornamenta, pronto crecerá y serás amo de estas montañas. *(Y finalmente dirigiéndose al lobo que se rasca como si tuviera pulgas.)* Y mi niño lobo, tan... inquieto como siempre. No cabe duda que tu aullido hará temblar hasta al más valiente.

NIÑO LOBO

¿Lo ven? Todos me tendrán miedo. Grrrrrr.

ABUELA YABA

Sin embargo, no deben correr demasiado aprisa. El tiempo es indomable. Aún son jóvenes aprendices y yo tengo mucho que enseñarles aún.

Con un golpe de su bastón, un remolino envuelve a los jóvenes bestias quienes se convierten en tres adorables niños.

ABUELA YABA

Aquí están. Béelia, mi niña jaguar; Alarii, mi niño lobo; y Shuba, el mayor, el ciervo. *(Pausa.)* Pues como animales se ven menos feos.

BÉELIA

¡Oye!

SHUBA

Yo quiero vivir muchos años, tanto como este árbol.

ABUELA YABA

Nuestro cuerpo es débil comparado con el vigor de este ahuehuete. Sin embargo, hay formas de vivir quinientos años y más.

ALARII

¡Les dije que era bruja!

ABUELA YABA

¡No soy una bruja! *(Le da un bastonazo a Alarii.)* Hablo de las leyendas, es a través de las narraciones sobre nuestros ancestros que podemos viajar en el tiempo, revivir épocas y anécdotas.

BÉELIA

¿Tú conociste a tus abuelos?

ABUELA YABA

Mi abuelo fue un nahual lobo, como tú, Alarii. Fue el mejor maestro. Me contó bellas historias.

SHUBA

Yo no quiero que sean bellas, yo quiero que sean emocionantes.

ABUELA YABA

Calma, calma, hay historias para todos los gustos. Tomen asiento, que esto apenas empieza.

Los niños se sientan en círculo. La anciana dibuja con su bastón un círculo en la arena y una fogata comienza a arder. Al fondo, un río se escucha.

ABUELA YABA

A veces hace falta detener por un momento el latido de nuestro propio corazón para escuchar latir el corazón de la tierra.

BÉELIA

¿Cómo uno podría hacer eso? Nos moriríamos.

ABUELA YABA

A veces ponemos demasiada atención en nosotros, en nuestros problemas de todos los días, que olvidamos todo lo que hay a nuestro alrededor. (Pausa.) En este momento, por ejemplo, ¿alguno de ustedes ya se percató del sonido del río?

SHUBA

¿Cuál río?

ABUELA YABA

El río habla, de la misma forma que también lo han los árboles o las rocas.

ALARII

¿Una roca?

Alarii toma una roca y la avienta. Una voz se escucha: "Ayúdame".

ALARII

¿Qué fue eso?

ABUELA YABA

Las voces de nuestros ancestros.

ALARII

¿Quién está ahí?

ABUELA YABA

Alarii, acércate.

Yaba conduce a Alarii hacia el tronco del ahuehuete.

ABUELA YABA

Escucha.

ALARII

Es un árbol.

ABUELA YABA

La naturaleza es vida, por lo tanto, puede comunicarse con nosotros. Te contaré la historia de Yao.

Alicia y Yao entran acompañado de su perro Bruno.

ALICIA

Tu papá te espera en la gran roca, por favor dile que no regresen muy noche porque me preocupo.

YAO

Mamá, no quiero ir.

ALICIA

Mi pequeño Yao, acuérdate que eres muy valiente. El bosque no tiene que asustarte, todo lo contrario.

YAO

Los otros niños dicen que espantan.

ALICIA

No temas.

YAO

¿Puede acompañarme Bruno?

ALICIA

Mi amor, Bruno nunca los deja cazar tranquilos. Es el perro más chillón que conozco.

YAO

¡Por favor!

ALICIA

Bueno, pero procura poner atención a tu papá de todo lo que te explique. Es un hombre bastante sabio, conoce el bosque como la palma...

YAO

...de su mano. Sí, lo sé.

ALICIA

ALICIA

El miedo existe porque desconocemos las cosas. En cuanto te familiarices con el bosque verás que es un lugar maravilloso.

YAO

¿Y los osos? ¿Los pumas?

ALICIA

¿Alguna vez has escuchado hablar de los espíritus de la naturaleza?

YAO

No.

ALICIA

Bueno. Algunas de nuestras tradiciones narran que todos nosotros, cuando morimos, nos unimos a la naturaleza, nos convertimos en espíritus libres.

YAO

No me importa, si me encuentro con un oso, seguro querrá comerme enterito.

ALICIA

No pienses tanto Yao, abre tu corazón.

Yao emprende su camino. Alicia sale.

YAO

Bruno, no te quedes atrás. Camina. *(Bruno camina entre la maleza y se detiene por un momento.)* Mira, Bruno, ¡son huellas! Pasó por aquí. ¡Papá! *(Bruno aúlla constantemente.)* Guarda silencio, Bruno, ¡aún puede estar cerca! Mejor nos escondemos.

Yao y Bruno se sientan. Yao toma un puñado de tierra y lo tira al aire. Bruno ladra.

¡No funciona! Ya sé, se supone que ya debería saber cómo reconocer hacia dónde está el Norte, como me enseñó papá, es sólo que no soy bueno con esto. Mamá me dijo que la cacería es algo que practican todos los hombres del pueblo, que debo ser valiente y astuto si quiero vencer mis miedos. La verdad es que el bosque se ve muy tenebroso de noche. No me gusta. Papá hace que se vea todo tan sencillo.

Bruno ladra.

¿Tienes hambre? Yo también. *(Yao mira a su alrededor.)* Creo que papá no nos escuchó. ¿Crees que debemos buscarlo? Pronto se hará de noche.

Bruno comienza a gruñir al horizonte.

¿Qué pasa, Bruno? ¡El gran ciervo!

La sombra de un gran ciervo entre la maleza. Bruno y Yao se esconden.

No ladres, no ladres. ¡No lo puedo creer, es verdad! Muchos hombres del pueblo hablan de haber visto un gran ciervo, pero los creen locos. Todos piensan que no existe un venado de ese tamaño. ¡Papá estará orgulloso de nosotros, lo encontramos!

Bruno ladra. El gran ciervo parece haberlos escuchado y se dirige a ellos a gran velocidad.

¡Corre, Bruno, corre!

Yao corre entre la maleza, Bruno lo sigue. El ciervo gruñe detrás de ellos. Yao tropieza y cae, Bruno lo rebasa y se pierde en la espesura. Yao se pone en pie, corre y encuentra refugio entre las grietas de una gran roca. Cuando todo parece estar en calma, Yao sale de su escondite y comienza a buscar a su perro.

¡Bruno, Bruno ven aquí!

De pronto, Yao comienza a escuchar voces de niños que susurran: ¡Ayúdanos, por favor, ayúdanos! De inmediato Yao intenta salir de la grieta, pero su pie se encuentra atorado. Entonces escucha a Bruno ladrar.

¿Bruno?, ¡Bruno! ¿Dónde estás?

Las voces continúan: “Por favor, ayúdanos”. Yao golpea la gran roca y se percata de que el sonido de los ladridos de Bruno viene del interior de la piedra.

¿Bruno? ¿Qué? ¿Cómo es posible? ¿Bruno, estás ahí dentro? Amigo, sal de ahí. ¿Cómo te metiste? Anda, salte, tengo miedo.

El perro continúa aullando. Las voces continúan susurrando y Yao pierde el control.

¡Déjenme en paz!

Entonces la gran roca comienza a absorber el cuerpo del niño. De pronto Yao se encuentra al interior. Bruno, su perro, lo recibe a lengüetazos.

¡Bruno! ¿Dónde estamos?

Yao puede ver hacia el exterior como si se tratara de una ventana, pero por más que empuja, no puede salir.

¡Auxilio! ¡Ayúdenme!

NIÑO 1:

¡Nadie puede escucharnos!

Yao se sobresalta y se arrincona abrazando a su perro. Varios niños aparecen en el interior de la roca.

NIÑO 2:

No tengas miedo, no te haremos daño.

YAO

Por favor...

NIÑO 1:

Bruno nos escuchó e intentó ayudarnos. Entrar no es el problema, salir es lo complicado.

NIÑO 3:

Ayúdanos.

YAO

¡No te me acerques, por favor!

NIÑO 2:

Lamento que te hayamos asustado. Puedes estar tranquilo.

YAO

¿Quiénes son?

NIÑO 3:

Niños, como tú.

YAO

¿Son fantasmas?

NIÑO 1:

Somos espíritus.

Yao aprieta sus ojos con fuerza.

YAO

¡Que se vayan, que se vayan, esto es un sueño, que se vayan!

NIÑO 2:

¿Qué haces?

YAO

No los escuchas, todo está en tu imaginación.

NIÑO 2:

Te llamas Yao, ¿verdad?

YAO

¿Cómo sabes mi nombre?

NIÑO 3:

Tu padre te está buscando. Estuvo aquí parado varios minutos. Después se fue.

Gritaba: ¡Yao!

YAO

Ese soy yo.

NIÑO 1:

No debe estar lejos.

YAO

¡Papá!

NIÑO 2:

Es inútil, no te escuchará. Llevamos siglos intentándolo.

YAO

¿Qué?

NIÑO 1:

Siglos, osea, muchos años.

YAO

Sí, sé lo que es un siglo. ¿Cómo entraron aquí?

NIÑO 3:

No entramos, nos encerraron.

YAO

¿Quién?

NIÑO 2:

Somos gentiles, bueno, éramos. Hace muchos años nuestra tribu fue atacada por grandes gigantes.

NIÑO 1:

Sí, era hombres grandes que vestían trajes de metal y venían a caballo.

NIÑO 3:

Llegaron a conquistar esta tierra. Pero esclavizaron a nuestra gente. Querían que aprendiéramos a ser como ellos, pero nuestro pueblo se negó.

NIÑO 2:

Entonces nos encerraron a los niños en este lugar.

NIÑO 1:

Los niños somos el futuro. Al encerrarnos aquí se aseguraban de que el pueblo dejara de existir en un corto tiempo.

NIÑO 2:

Desde entonces estamos atrapados.

NIÑO 1:

¡Queremos salir! ¡Como tú!

YAO

Son ustedes los que susurran y asustan a la gente.

NIÑO 3:

No es nuestra intención. En realidad, queremos ayudarla. A veces cuando la gente se pierde en el bosque les susurramos el camino. Hay algunos que nos agradecen, aunque no puedan vernos, otros más se asustan.

YAO

¡Quiero ver a mi padre!

NIÑO 1:

¡Yo también quiero ver al mío!

NIÑO 3:

Nosotros no sabemos dónde están nuestros papás. Ha pasado tanto tiempo.

YAO

No, no. Debo salir de aquí.

En el exterior la oscuridad inunda el bosque. Una luz se ve a lo lejos. Un hombre carga una fogata.

NIÑO 2:

Miren.

YAO

¡Es mi papá!

NIÑO 3:

Te está buscando.

YAO

¡Papá!

NIÑO 1:

Ojalá pudiera escucharte.

YAO

Debe haber alguna forma, por favor, díganme que hay una manera de salir.

NIÑO 3:

Lo siento.

Yao entonces se sienta y abraza sus piernas. Su perro Bruno lo acompaña.

NIÑO 2:

Las personas son muy sordas.

NIÑO 3:

No, están demasiado preocupadas. El miedo no los deja escuchar.

Repentinamente Yao se pone en pie.

YAO

¡Eso es! ¡El ciervo!

NIÑO 1:

¿Qué?

YAO

El ciervo, es el ciervo. Sus ancestros también los están buscando, pero no los escuchan. Mi madre tenía razón.

NIÑO 2:

¿Nuestros padres están buscándonos?

YAO

Sí, sus espíritus deambulan por el bosque. Sabía que ese ciervo era especial.

NIÑO 1:

Pero aun así no podemos salir.

YAO

El corazón. Todos tenemos una conexión muy especial con nuestros ancestros. Yo, por ejemplo, cuando me duermo demasiado asustado, siento que mi abuelo me habla. Debe ser eso. Nuestra sangre, nuestra familia. Debemos llamarlos, no con la voz, con el corazón.

Yao se acerca a los niños y se todos se toman de la mano.

YAO

Escuchemos, sólo así ellos podrán escucharnos a nosotros.

Los niños guardan silencio y se concentran. Entonces la sombra de un gran ciervo se acerca a la roca. Con su cornamenta golpea la piedra. Finalmente, con sus patas delanteras rompe la prisión de los niños. Bruno aúlla y Yao lo abraza fuertemente mientras observa cómo la sombra del ciervo mayor y tres ciervos pequeños se alejan.

PADRE

¡Bruno!

YAO

Papá, por aquí.

El padre de Bruno llega a su encuentro.

PADRE

¿Dónde estabas? ¿Estás bien?

YAO

Estoy bien, pa. La noche nos agarró. Pero no tuve miedo.

PADRE

Yo si tuve miedo de que algo te hubiera pasado.

YAO

El bosque es nuestro amigo, papá.

El padre de Yao lo abraza. Caminan juntos de la mano y desaparecen en la noche.

ALARII

¿Eso significa que nunca estamos solos?

ABUELA YABA

Nunca. La madre naturaleza nos escucha, nos cuida. La naturaleza es bondadosa con quienes lo son con los demás.

Béelia y Shuba se acercan.

ALARII

Lamento si a veces los asusto en la noche.

BÉELIA

Bah, ni siquiera das miedo.

ALARII

¡Oye!

Todos ríen.

SHUBA

Yaba, ¿a qué te refieres con que la naturaleza es justa?

ABUELA YABA

A veces algunas personas hieren a otras. La energía que uno genera y es la misma que uno recibe. Yo, por ejemplo, si trato a esta tierra con generosidad, la tierra será generosa conmigo. Eso lo saben muy bien los campesinos, los pescadores.

SHUBA

Pero hay personas malas.

ABUELA YABA

Personas perdidas. Siempre somos libres de elegir qué tipo de persona queremos ser.

Ven, Shuba, acércate.

Yaba conduce a Shuba en dirección al río.

SHUBA

¿Qué hacemos?

ABUELA YABA

Mira hacia allá, ¿qué ves?

SHUBA

El río.

ABUELA YABA

Una fuerza indescriptible.

SHUBA

Sí.

ABUELA YABA

¿Tú crees que alguien sea capaz de detener al río?

SHUBA

No, claro que no. Es demasiado fuerte. El río arrasa con todo a su paso.

ABUELA YABA

A veces las personas somos tan necias, similar al caudal. Arrasamos con todo pensando que tenemos la razón.

A lo lejos se acerca un viajante.

SHUBA

¿Quién viene?

ABUELA YABA

Es un viajero, el protagonista de la siguiente historia. Es un viajero peculiar, ya lo verás.

SHUBA

Parece cansado.

ABUELA YABA

Lo está.

SHUBA

Y perdido.

ABUELA YABA

Eso no por mucho tiempo.

Detrás de los árboles una tímida joven sale a su encuentro. Yaba y Shuba salen.

ABRIL

Estás cansado.

VIAJERO

¡Ay! Me asustaste.

ABRIL

Perdón.

VIAJERO

Es que no suelo encontrarme con personas a mitad del bosque.

ABRIL

Mi pueblo está detrás del río.

VIAJERO

¡Qué alivio! Llevo varios días caminando y pronto se me acabará la comida.

ABRIL

¿Viajas?

VIAJERO

Así es.

ABRIL

¿A dónde?

VIAJERO

Sin destino. Simplemente disfruto ver el mundo.

ABRIL

Vaya, debes haber visto muchos lugares.

VIAJERO

De todo tipo, desde el mar hasta...

ABRIL

¿Conoces el mar?

VIAJERO

Sí, ¿tú no?

ABRIL

Nunca he dejado este pueblo. Mi... nada.

VIAJERO

¿Qué pasa?

ABRIL

Nada, mejor cuéntame de todo lo que has visto.

VIAJERO

De acuerdo. Pero no sé tu nombre.

ABRIL

Abril, me llamo Abril.

VIAJERO

Abril. ¿Y qué te trae a mitad del bosque?

ABRIL

A veces vengo y me siento a pensar. Me gusta el silencio.

VIAJERO

Yo también disfruto el silencio.

ABRIL

Aunque este bosque nunca está callado realmente. Las lechuzas y los grillos...

VIAJERO

La música.

ABRIL

¿Música?

VIAJERO

Sí. Es como escuchar una sinfonía, pero de la naturaleza. Ven siéntate, te explicaré.

La chica se sienta al lado del joven. Detrás de un árbol una mujer se asoma y los espía.

MUJER

Abril, niña desobediente. Sabía que te encontraría aquí. Tu padre te tiene prohibido abandonar los límites del pueblo y tú no haces caso. Al contrario, mírate, hablando con extraños. Cuando tu padre se entere te castigará.

El joven toma la mano de Abril.

VIAJERO

Me alegra conocerte.

ABRIL

A mí también.

VIAJERO

Deberías ir conmigo.

ABRIL

¿A viajar?

VIAJERO

¿No te gustaría?

ABRIL

Me encantaría.

VIAJERO

Prometo cuidarte.

MUJER

No lo puedo creer. Te has enamorado. Muchacha ingenua.

Abril se separa del viajero.

ABRIL

Tu ofrecimiento me llena de dicha, pero no pudo aceptarlo. Lo lamento.

Abril se va.

VIAJERO

¡Abril!

MUJER

Déjala. Es mejor así.

VIAJERO

¿Quién es usted?

MUJER

Sólo una lugareña. No pude evitar escucharlos.

VIAJERO

Nos espiaba.

MUJER

Abril es una joven muy hermosa.

VIAJERO

Lo es.

MUJER

Ya veo. Te has enamorado de ella.

VIAJERO

Es la mujer más hermosa que haya conocido.

MUJER

Es una buena chica. Lástima que no pueda enamorarse.

VIAJERO

¿De qué habla?

MUJER

Ella tiene prohibido abandonar este lugar.

VIAJERO

No entiendo.

MUJER

Cruzando el río, en la última casa del cerro, vive ella. Búscala. Sólo así te enterarás.

VIAJERO

¡Abril!

El viajero se va.

MUJER

Los jóvenes son tan ingenuos. Quieren comerse el mundo de una mordida. El viajero se llevará una sorpresa.

La mujer sale. El viajero aparece, de lejos se ve la última casa del cerro. La silueta de un hombre grande en la entrada. El viajero se acerca.

VIAJERO

Buenas noches. ¿Esta es la casa de Abril?

El hombre no responde. Su semblante es rudo.

VIAJERO

¿Hola?

PADRE

Vete.

VIAJERO

¿Está todo bien?

PADRE

Vete, no eres bienvenido en este lugar.

El viajero mira a Abril en la ventana. Ella llora, se esconde.

VIAJERO

¡Abril!

PADRE

¡Que te vayas! ¿No entiendes?

El hombre saca un machete.

VIAJERO

Señor, creo que usted está equivocado. Yo no soy ladrón o algo parecido.

PADRE

Quieres llevarte a mi hija, ¿no? Para mí sí eres un ladrón. Lárgate.

VIAJERO

Pero Abril... ella me dijo que le gustaría venir...

PADRE

Ella se quedará aquí el resto de sus días. Su labor es cuidarme cuando yo envejezca. Ya he hablado suficiente contigo, vete si no quieres que te corte una pierna y te arroje al río para que no puedas caminar de regreso.

El viajero se aparta. El hombre azota la puerta. El hombre escucha a Abril discutir con su padre. Se sienta. La mujer del bosque se acerca.

MUJER

¿Ahora lo entiendes?

VIAJERO

Debo poder ayudarla de alguna forma.

MUJER

Vete, no lograrás nada. Abril es una chica hermosa, muchos hombres se han fijado en ella, pero el padre siempre los ahuyenta.

VIAJERO

Ella no será feliz.

MUJER

No hay nada que puedas hacer.

El hombre sale nuevamente a su encuentro.

PADRE

¡Oye, viajero!

VIAJERO

¿Sí?

Abril se asoma por la ventana.

PADRE

Jamás había visto a mi hija así. Por eso te concederé una oportunidad.

VIAJERO

Gracias.

PADRE

No tan rápido. Deberás pasar una prueba.

VIAJERO

La que sea, la que sea, señor.

PADRE

En este pueblo tenemos un problema habitual. Tenemos un gran río que nos separa del de los pueblos. Para poder traer alimentos y materiales debemos atravesarlo. Sin embargo, en tiempos de lluvia el caudal es bravo. No hay forma de cruzarlo y se ha vuelto un gran problema pues debemos prevenírnos, prácticamente juntar alimento para sobrevivir varios meses mientras el río está crecido.

VIAJERO

Sí, vi el río al llegar aquí.

PADRE

Es verano. Está a punto de iniciar la temporada de tormentas.

VIAJERO

Entiendo.

PADRE

Si logras construir un puente resistente antes de que amanezca, Abril podrá irse contigo. De lo contrario tendrás que marcharte y dejarnos en paz.

VIAJERO

De acuerdo.

PADRE

La hora final será cuando cante el gallo.

El viajero sale en dirección al río. La mujer se acerca al hombre.

MUJER

Pero sólo hay madera podrida y piedras en este lugar. No tiene oportunidad.

PADRE

Lo sé.

MUJER

Ya veo.

PADRE

De todos modos necesito que me hagas un favor. Ve al gallinero y corta la cabeza del gallo. No correré ningún riesgo.

MUJER

Como usted mande.

La mujer sale. El viajero comienza a construir un puente cortando maderos y colocando rocas.

VIAJERO

Lo lograré. Abril, pronto podrás acompañarme a ver el mundo con tus propios ojos.

El viajero trabaja a toda velocidad. La mujer se acerca.

MUJER

Abril está muy entusiasmada. Desde su ventana ruega para que logres terminar a tiempo.

VIAJERO

Lo haré.

MUJER

Ese puente que estás haciendo se caerá al primer soplo.

VIAJERO

Ya veremos.

MUJER

Ya casi amanece.

VIAJERO

No, aún hay tiempo, lo sé.

A lo lejos se escucha el canto de un gallo.

MUJER

Parece que te equivocaste. Fallaste.

El viajero tira todo al piso.

VIAJERO

Pero.... Lo lamento, Abril.

El viajero sale.

MUJER

Eso pasa cuando se es ingenuo. Por supuesto que este joven jamás habría podido terminar a tiempo. Ahora sólo queda este puente a medio terminar como prueba de su fugaz enamoramiento.

Comienza a llover. El padre de Abril llega.

PADRE

Abril cayó enferma, rápido.

Ambos se dirigen donde Abril. Abril yace en una cama.

MUJER

¿Qué sucedió?

PADRE

No lo sé.

La mujer acerca su oído al pecho de Abril.

MUJER

Debes llevarla a un hospital, o morirá.

PADRE

Ha llovido toda la noche, el río ha crecido, no hay forma.

MUJER

No logrará sobrevivir esta noche entonces. Debes encontrar la manera.

PADRE

¿Cómo?

MUJER

El viajero.

PADRE

No.

MUJER

Su puente está a medio terminar, debes dejarlo concluir el puente.

PADRE

¿Cómo lo encontraré?

MUJER

Lleva a Abril al puente. Él llegará.

El hombre toma a Abril y la lleva al puente a medio terminar. Después de unos minutos el viajero aparece.

VIAJERO

¡Abril!

PADRE

Debes ayudarla.

El río comienza a crecer. La gente del pueblo comienza a aglomerarse en el lugar.

MUJER

¡Debes terminar el puente! ¡El río está creciendo, se desbordará y todos nos ahogaremos!

El viajero entonces comienza a trabajar. Al cabo de un rato logra terminar el puente. Lo atraviesa y con Abril en brazos.

VIAJERO

Antes de que todos ustedes pasen y se pongan a salvo, es necesario que sepan algo. Yo soy el diablo y estoy enamorado de esta chica. Por eso he venido a ayudarla. Este puente, pese a ser de madera y piedra, es más fuerte que cualquiera. Una maldición caerá en este pueblo, el río cada año se desbordará y todo en el pueblo será arrasado por las aguas. La naturaleza es justa, ella ha sido testigo del engaño del padre de Abril al matar al gallo y fingir su canto. Y de la misma forma que este hombre me lo advirtió, yo lo hago también. El puente permanecerá en pie hasta antes del canto del gallo, quienes quieran cruzar tienen poco tiempo para hacerlo.

El viajero sale con Abril. La gente cruza el puente y se pone a salvo. Cuando la mujer y el hombre están a mitad del puente se escucha el canto del gallo. El puente cae.

ALARII

Wow. El río se los llevó.

BÉELIA

Sí, yo escuché algo así. La gente poco a poco abandonó este lugar. La maldición se hizo realidad, no había año que el río no se desbordara. ¿Te imaginas?

ALARII

Es un gran cuento de terror.

BÉELIA

Pues a mí no me dio miedo.

ALARII

A ti nunca nada te da miedo.

BÉELIA

Eso es porque soy la más valiente. Los jaguares no tenemos miedo de nada. No hay animal más fuerte.

Yaba se acerca. Alarii sale.

ABUELA YABA

Cierto, eres una niña fuerte. Sin embargo, la valentía existe en todos, incluso en los animales más débiles.

BÉELIA

Eso no es posible.

ABUELA YABA

Mira a tu alrededor mi pequeña niña jaguar, la vida es una gran batalla que todos libramos día a día. Yo por ejemplo, me es prácticamente imposible trepar a un árbol,

seguramente no lo lograría aunque lo intentara. Tú por el contrario eres ágil y no temes a las alturas. Pero eso no hace a mi esfuerzo menos valioso.

BÉELIA

En el pueblo hay una mujer que no tiene brazos, pero es la mejor instrumentista del lugar. Aun así es la mejor trompetista.

ABUELA YABA

Justo hablando de músicos y trompetistas, demos un paseo a un lugar un poco más lejano de las montañas.

BÉELIA

¿A dónde iremos?

ABUELA YABA

Al mar.

BÉELIA

¡Wow!

ABUELA YABA

El mar tiene grandes historias. Imagínate, los océanos existen desde el principio de los tiempos. Grandes personajes han navegado por los siete mares.

BÉELIA

Deben haber vivido grandes aventuras.

ABUELA YABA

Así es. Pero sin dudar, la historia más famosa es el de la Reina Negra.

BÉELIA

¿Una pirata mujer?!

ABUELA YABA

La más temible. Se dice que ella robó oro a reyes el viejo continente. Un gran cofre lleno de joyas y dinero era su botín.

BÉELIA

Cuéntame más.

ABUELA YABA

La pirata viajó hasta este lugar buscando a un famoso brujo, atravesó el océano en busca de ese hombre que, según las leyendas, conocía el secreto de la vida eterna.

Yaba y Béelia salen. Un brujo entra, comienza a hacer un ritual mágico. Entra la Reina Negra.

REINA NEGRA

¡Tú, anciano hechicero! Te he buscado todo este tiempo, he cruzado el mar desde el viejo continente para que me ayudes.

BRUJO

Lo sé.

REINA NEGRA

¿Lo sabes?

BRUJO

Soy un poderoso hechicero. Sabía que vendrías. Sin embargo, temo que no podré ayudarte.

REINA NEGRA

¿Qué? ¿por qué?

BRUJO

Tú buscas la vida eterna. Eso no existe.

REINA NEGRA

Sé que tu conoces la forma. Tengo un cofre lleno de dinero, puedo pagarte lo que sea.

BRUJO

Te equivocas. Ni yo necesito dinero, ni tu tampoco.

REINA NEGRA

Quiero vida eterna. Estoy segura que soy la mujer más rica del mundo, una vida no me alcanzaría para gastar mi fortuna. Necesito la inmortalidad.

BRUJO

Te repito, eso que tú...

La pirata desenvaina una espada y amenaza al hechicero.

REINA NEGRA

Me ayudarás por la buena, o por la mala. Tú decide.

BRUJO

Calma, calma, no hay necesidad de ser violentos. Mira, la vida eterna no existe, pero si hay un estado que te permite...

REINA NEGRA

Lo que sea, Dime cómo.

BRUJO

De acuerdo.

El hechicero entonces hace un conjuro.

BRUJO

Tu cuerpo en un sepulcro yacerá,
Y así tu alma en vilo permanecerá,
Pero eso que atesoras debes cuidar,

Si el cofre es robado, tú nunca en paz navegarás.

REINA NEGRA

¿Está hecho?

BRUJO

Has conseguido lo que querías. Pero debes ser cuidadosa con el botín, si te es robado...

REINA NEGRA

¿Robado? Ningún hombre sobre la tierra es tan ingenuo para intentar robarle a la Reina Negra. Justo tengo el cofre en un bote esperándome en la playa, custodiado por mis mejores hombres. Me acompañará a todos lados. Será imposible que me sea arrebatado.

Yaba entra. Aparte.

ABUELA YABA

Era una época distinta. Imagínense, había piratas aún en los mares. Pero la Reina Negra nunca se imaginó lo que le pasaría.

Aparece un carnicero caminando en la arena. Lleva a una vaca con una soga.

CARNICERO

¡Hace más de una semana que no das ni una gota de leche! ¡¿Para eso te alimento?!

El carnicero le pega a la vaca. La vaca chilla.

CARNICERO

Tú eres la culpable, si siguieras dando leche no me vería en esta penosa situación.

Ahora tengo que venderte como carne para guisado.

El carnicero amarra a la vaca a una cerca.

CARNICERO

Cierra los ojos. Será mejor así.

La vaca asustada tira de a soga y derrumba la cerca encima del carnicero. Huye.

CARNICERO

¡Regresa aquí, animal! Pagué mucho dinero por ti, ¡tengo que recuperarlo!

La vaca corre y llega a la playa, encuentra un bote y se sube. Se pierde en el mar. La Reina Negra llega.

REINA NEGRA

¿Dónde está mi fortuna?!

Un pirata borracho aparece.

REINA NEGRA

¡Tú! ¿Dónde están todos?!

PIRATA

¿Quién, yo?

La Reina desenvaina su espada.

REINA NEGRA

¡Tú!

PIRATA

Lo siento, lo siento. Creímos que tardaría mucho, así que nos fuimos a beber algo.

REINA NEGRA

¡Son unos tontos! ¡El bote ha desaparecido!

El carnicero llega corriendo.

CARNICERO

Mi vaca, ¿alguien ha visto a una vaca flaca? La muy desgraciada huyó.

REINA NEGRA

No me importa su vaca, alguien robó mi balsa.

Todos caen en cuenta.

REINA NEGRA

¡Detengan a esa vaca! ¡Rápido, todos al barco, debemos a encontrar a esa vaca fugitiva!

ABUELA YABA

Pasaron tres siglos y la historia de la Reina Negra se hizo una leyenda. Todos la contaban. Pero existió alguien que muy en el fondo sabía que era verdad.

Trino entra tocando una trompeta. Se escuchan burlas a lo lejos: "Es un tonto", "Déjenlo es un raro".

ABUELA YABA

Trino es un chico músico. Desde pequeño aprendió a tocar la trompeta y entró a la orquesta del pueblo. Sin embargo, contrario a otros jóvenes, Trino no pensaba en amigos y fiestas, él sólo buscaba momento para ensayar con su instrumento. Los demás chicos comenzaron a molestarlo, pero a Trino no le importaba, él tenía otra cosa en mente.

Trino se dirige a la playa y toma una balsa.

TRINO

¡Por fin llegó el día! Hoy encontraremos el bote perdido. Todos se han burlado, pero estoy seguro que esa historia es real. Sé que muchos han buscado el tesoro, pero todos han caído en un error; han buscado el bote. Yo, por el contrario, buscaré a la vaca, bueno no, más bien la conquistaré.

Se dirige al mar y comienza a sonar su trompeta.

TRINO

Sé que funcionará. El sonido de esta trompeta es similar al de una vaca. Ella vendrá a mi encuentro, lo sé.

Pasan unos minutos y un bote se vislumbra a lo lejos. Una silueta de una vaca se aproxima navegando.

TRINO

¡Lo logré, lo sabía! ¡Es el bote de la vaca fugitiva, con el tesoro!

Se acerca remando. De un brinco salta al bote de la vaca y descubre un gran cofre lleno de joyas y monedas.

TRINO

¡Increíble!

Sin percatarse, atrás se acerca un gran barco pirata. La vaca comienza a gemir asustada.

TRINO

¿Qué pasa? ¡Oh, no!

REINA NEGRA

Ahí está el tesoro. ¡Devuélvanmelo!

La vaca y Trino intentan remar para huir pero el barco los alcanza. La Reina Negra desciende al bote.

REINA NEGRA

¡No huirán! He buscado durante años este bote, ¡este tesoro me pertenece!

TRINO

¿Quién eres?

REINA NEGRA

Grosero, ¿cómo te atreves? Soy la gran Reina Negra. ¿Qué no te han contado de mí?

TRINO

Algo sé, pero no eres muy famosa.

REINA NEGRA

¿Tanto así? Bueno, como sea. ¡No escaparán!

TRINO

¡No nos hagas daño!

REINA NEGRA

Por supuesto que no... sólo los arrojaré al mar y dejaré que los tiburones se los coman.

TRINO

Arrojar... al mar.

REINA NEGRA

¿Qué dices?

Trino entonces empuja el cofre al mar.

REINA NEGRA

¡No! ¿Qué hiciste?

La Reina Negra se avienta al mar en busca del cofre. Desaparece. El barco también se desvanece. La vaca y Trino se miran el uno al otro.

TRINO

Creo que es mejor que regresemos.

Trino así conoció a su nueva mejor amiga. Aquella vaca era especial, muy valiente. Y Trino había entendido que la avaricia era la maldición con la que cargaba aquel cofre, misma que había mantenido a la Reina Negra buscándolo sin poder descansar, incluso como un fantasma.

ALARII

¡Qué historia!

SHUBA

Abuela, estuvo increíble.

ALARII

No me lo esperaba, pensé que sólo sabía historias aburridas...

La abuela le da un zape a Alarii.

ABUELA YABA

¡Por supuesto que sé historias divertidas! De hecho, todas lo son, sólo hay que aprender a escuchar.

BÉELIA

A la mayoría de los niños ya no les gusta escuchar historias.

ABUELA YABA

Esa es su labor mis queridos nahuales. Ustedes les enseñarán el valor de estas anécdotas, de la historia de nuestra tierra.

Comienza a amanecer.

SHUBA

No puede ser, hemos estado toda la noche escuchando historias.

BÉELIA

Y no tengo sueño.

ABUELA YABA

El Sol nos anuncia el fin de nuestra velada.

ALARII

¡No!

BÉELIA

Cuéntanos más.

ABUELA YABA

No hay prisa. Historias hay muchísimas. Estoy segura que no alcanzarían las noches para contarlas.

SHUBA

Pero...

ABUELA YABA

Es hora de ir a casa mis pequeños nahuales.

Yaba echa un puñado de hojas al aire y los niños se convierten en animales.

NIÑO CIERVO

¿Otra carrera de regreso?

NIÑA JAGUAR

Les volveré a ganar.

NIÑO LOBO

¡El último se convertirá en renacuajo!

Los tres niños salen.

ABUELA YABA

Las historias son huellas en la arena, son heridas de guerra, son resina en los troncos de la vida. Parecen simples palabras, sin embargo, son la fortaleza de nuestra memoria, de nuestra identidad. Y a través de ellas, es que aprendemos a volar.

La abuela se convierte en una gigantesca águila. Extiende sus alas. Se eleva frente a los primeros rayos de Sol.

Oscuro.